

Consulado de España

en
Amberes. 22 de Enero de 1892.

Querida madre:

Nº.

Como ya le indicaba en mi anterior, me he mudado de casa. Vivo ahora, 39, rue de la Justice. Mi nueva casa, que está frente al palacio de Justicia, está a poca de la anterior, está más cerca del consulado, es mejor, me cuesta 8 francos más al mes. Tengo una buena habitación casi doble de la anterior, con tres balcones, que tienen vista al boulevard de la Toite, que es una de las vías más centricas de Amberes. La calle de la Justice es paralela al boulevard, con el que se une por varias calles cortas; una de ellas es la de Sturseluis, que la Strooman frente a la cual está mi casa, que por lo tanto mira al boulevard. Mis nuevos parientes son Mr. Caluwael, tailleur o sastre que no tiene tienda abierta sino que trabaja por mayor por contratas, su mujer, que no sabe una jota de francés, y que es la única con la que yo me he entendido. Solo conozco de vista al hijo y entraré a uno de los hijos que está empleado en el correo y a una de las hijas, que es regularcita. Pero ya habrá ocasión de conocerlos a todos, que creo que son diez o doce. Yo sigo mi sistema de siempre y aquí quiero tener menos intervención en la gestión de casa, porque es difícil encontrar personas, que se puedan mantener en su terreno y no se toquen la libertad de sus hijos. La mudanza la hice el día 16, pero seguí pagando en la otra parte hasta fin de mes. Aunque un poquito por disputo, sino por evitados. Ello es mala gente, pero la familia de la mujer es una calamidad y a mi me une junto el ruido.

Se pasó el banquete el que no puede asistir. Lo
don salieron disgustados por vocamientos
pequeños por luto y por dienes y dietas.
Lo en cambio pasó a tarde luto 4, 8 a
sordo de un vapor español "Juan Cuen-
ungham" cuyo capitán es un amigo
y me convidó a un error, que después
se alargó a banquete completo.

Todos estos días se ha temido que se helase
el río y se hiciera imposible la navegación.
No era de caer nieve, de helar, el fin
a muy fuerte. Con lo cual yo me movien-
to como el pez en el agua, cada día mas
guero. Pero como nada es bueno por com-
pleto esto trae como perjuicio y no pequeño
el que no me va a servir la ropa. Toda
se me queda pequeña y los pantalones
sobre todo inservibles, a menos que los
baga poner atrás un cuetillo para
ensancharlos, pues me faltan tres
cuetos dedos de cintura.

Se ha habido combinación de personal
de nuestro cuerpo; pero aquí no han to-
do, aunque se decía por este consul también
entraría en ella. En Inglaterra (Cardiff)
hay una vacante, pero yo podría pedir,
pero quisiera pasar aquí si quisiera de años
antes de solicitar por me muevan, pues
to que no me va mal, y aun me que-
da mucho del país, por conocer. Lo
mucha por me disgusta es el carácter
del consul. Es un hombre de espíritu de
mariado pequeño, que no debía haber
pasado de concejal. Todo su interés
está en que los demás no hagan nada
para que no se leschen encima. Lo que
he conocido esto le he dado de lado, y me
pasa los meses sin verlo fuera de las bo-

ser de oficina y no largo absolutamente
nada que se salga de la ruta ordinaria,
ni un tanto a reformador. Lo cual me
sirve para cuando cometa una
tormenta le eche la culpa a los demás.
El que lleva siempre las culpas es
el canciller, que en castigo de las caídas
me duele, tiene que cargar con las
faltas propias y las ajenas, sin po-
derse defender.

La Memoria comercial que vive y
que le di para que la enviara, firmada por
el, la publicó "El Boletín del Ministerio
de Estado". Ahora había hecho y otro
informe sobre la industria azucarera
y como antes, no se hacía nada de esto
y teme que si se envía a seguida se fi-
jurarán que es cosa vieja, ha dicho que
se enviará cuando pare algún tiem-
po, esto es, cuando los datos sean vie-
jos y ya no sirven para nada.

Capítulo de novios. Poniendo siempre a salvo
mi opinión poro favorable al casorio,
daré mi parecer. No me parece bien opo-
nerme a todo por sistema, porque no
se sabe como se acertará, así es bueno
cargar con responsabilidades. Creo,
sin embargo, que respecto a Abel no
debe haber duda y que en algunos años
todavía tiene cosas más útiles a que
dedicarse que a perder el tiempo y
a adquirir relaciones, que hoy por
hoy no necesita ni puede propor-
cionar más que puercos de cabeza.
No me parecen bien esas largas em-
polladuras que antes se usaban y que
duran, tan solo un deseo de seguir la

rutina y de cojer sitio bien temprano,
no, para no quedarse luego sin él.

Mañana es mejor y nunca esta de más
dar largas para ver bien de qui se trata.
Además hay un inconveniente grave
y es el hecho de ser vecinos y de poder
adquirir las familias una intimidad,
que es buena para las comadres de vecin-
dario. En suma, voto en contra.

Respecto a Pepe diré por la persona
de qui se trata no me parece mal,
ni mucho menos. No es ninguna cosa
brillante, pero hay seriedad y honradez
y otras buenas condiciones dignas de
estima. Después de todo el buen marido
no debe pasar de la mano, y así
como hay muchos que no llegan hoy
otros que pasan y que por su valor
demasiado no sirven para el
caso y ~~serían una calamidad para~~
una mujer. El lado malo es tener
que pasar un noviciado penoso, si
como yo creo, no es fácil establecerse
en algún centro de importancia.
La carrera, era resulto hoy en la
práctica una industria o un comer-
cio, que se puede seguir en diversas es-
calas, y que está sujeta como todos es-
tos asuntos a las condiciones del mer-
cado y del capital y a la chance o
sea a la buena o mala fortuna.

En resumen así como antes voté en
contra aquí me abstengo de votar.

Y nada más por hoy. Díjale a las
perlas que está equivocado a lo que yo entiendo
pues tan fantoches son unos como otros y
realmente los que se dan más tocas y miran
con indiferencia son los de carrera y los
otros, a los honorarios.
Muchos recuerdos por todos vuestros